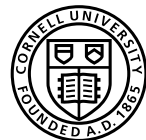


Mildred E. Warner, coordinadora

# Un *buen lugar* en Tungurahua

## Estrategias familiares de un pueblo rural



© 2018  
Flasco Ecuador  
Editorial Abya Yala  
Mildred Warner

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

Impreso en Ecuador, diciembre de 2018  
ISBN FLACSO: 978-9978-67-503-8  
ISBN Abya-Yala: 978-9942-09-582-4

Flasco Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803  
[www.flasco.edu.ec](http://www.flasco.edu.ec)

Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson, bloque A UPS,  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 396 2800 Fax: (593-2) 250 6267  
[editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
[www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)

Mildred E. Warner, Ph.D.  
Professor, City and Regional Planning  
W. Sibley Hall, Cornell University  
Ithaca, NY 14853 USA  
[mwarner@cornell.edu](mailto:mwarner@cornell.edu)  
<http://www.mildredwarner.org>

---

Un buen lugar en Tungurahua : estrategias familiares de un pueblo rural  
/ coordinado por Mildred E. Warner. Quito ; Ithaca, Nueva York : Flasco  
Ecuador : Abya-Yala : Mildred Warner, 2018

xxi, 173 páginas : ilustraciones, gráficos, fotografías, tablas.  
– (Serie Savia, Divulgación)

Bibliografía: p. 160-170

ISBN: 9789978675038 Flasco Ecuador  
ISBN: 9789942095824 Abya-Yala

DESARROLLO RURAL ; PROPIEDAD PÚBLICA ; POLÍTICA ;  
ESTADO ; AGRICULTURA ; RECURSOS HUMANOS ;  
MIGRACIÓN ; FAMILIA ; CULTURA ; DESARROLLO COMUNI-  
TARIO ; GÉNERO ; SAN JUAN DE MONTUCTUZA (COMUNI-  
DAD) ; SAN MIGUELITO (PARROQUIA) ; PÍLLARO  
(CANTÓN) ; TUNGURAHUA (PROVINCIA) ; ECUADOR. I.  
WARNER, MILDRED, COORDINADORA

307.1412 - CDD

---

*Este libro está dedicado a nuestras familias  
que siempre están ahí apoyándonos para  
realizar nuestros sueños.*

# Índice de contenidos

Presentación .....	XIII
Prólogo. Microhistoria e historia .....	XV
Agradecimientos .....	XIX
Abreviaturas .....	XXI
<b>Introducción</b> .....	3
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Primera parte .....	7
Segunda parte .....	7
Tercera parte .....	8
Cuarta parte .....	9
<b>Capítulo 1. Construyendo el <i>buen lugar</i>: bienes públicos y estrategias familiares</b> .....	13
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Metodología .....	14
Marco teórico .....	16
Un modelo ecológico: flujos entre escalas .....	23
El lugar .....	25
Las voces .....	28

<b>Capítulo 2. Desarrollo rural en un contexto extraordinario: estrategias de vida de las familias y comunidades en Tungurahua . . .</b>	<b>33</b>
<i>Patric Hollenstein y Liisa L. North</i>	
Píllaro en el contexto provincial y de la Sierra central . . . . .	34
El emprendimiento familiar como núcleo del modelo Tungurahua . . . . .	41
Factores interrelacionados de la diversificación económica y el bienestar rural en Tungurahua . . . . .	44
Relaciones de género en la producción y el comercio . . . . .	49
El modelo Tungurahua en perspectiva comparativa . . . . .	51
<b>Capítulo 3. Riesgos y esperanzas: “La experiencia nos va enseñando” . . . . .</b>	<b>57</b>
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
Los problemas agropecuarios de San Juan en 1979 . . . . .	59
Temas de los testimonios . . . . .	63
El rol de la distribución de recursos . . . . .	64
El papel de la cultura: riesgo, respeto, y poder . . . . .	65
El rol de las mujeres . . . . .	67
El rol de la asistencia técnica . . . . .	69
El rol del Estado . . . . .	70
El rol del mercado . . . . .	75
Conclusión . . . . .	78
<b>Capítulo 4. El desarrollo comunitario y la educación de la nueva generación . . . . .</b>	<b>83</b>
<i>Testimonio de Ángel Isaías “Pepe” Jácome y Rosario Lara</i>	
Mejoramientos en la comunidad, la agricultura y la ganadería . . . . .	84
El papel del gobierno . . . . .	85
Estrategia familiar: enfoque en la educación de los hijos . . . . .	88

<b>Capítulo 5. De minifundista a extensionista en el pueblo . . . . .</b>	<b>95</b>
<i>Testimonio de Nelson Torres y Enma Ibarra</i>	
Cómo empezó la finca de Nelson Torres y Enma Ibarra . . . . .	101
El papel del gobierno . . . . .	104
Sobre la finca modelo . . . . .	105
Un consejo final . . . . .	106
<b>Capítulo 6. La “alegría triste”: migrar e imaginar el buen lugar. . . . .</b>	<b>111</b>
<i>Eleanor Pratt</i>	
Metodología . . . . .	112
Ecuador y España . . . . .	114
La migración como proyecto familiar . . . . .	115
Creando el <i>buen lugar</i> : empezar con la casa . . . . .	120
Remesas socioemocionales . . . . .	121
Imaginando el <i>buen lugar</i> , pensando en las políticas del gobierno . . .	125
<b>Capítulo 7. La migración: redes de obligación y oportunidad . . . . .</b>	<b>131</b>
<i>Testimonio de Elva “Alba” Guachi Ninacuri</i>	
La búsqueda de trabajo . . . . .	133
Construir la casa en Ecuador . . . . .	135
Preparación profesional . . . . .	137
Pensando en regresar a Ecuador . . . . .	140
<b>Conclusión: infraestructura, familia y ciudadanía activa . . . . .</b>	<b>145</b>
<i>Mildred “Elena” Warner</i>	
La ausencia de capital financiero y político trunca los flujos . . . . .	147
Capital social y reciprocidad . . . . .	150
Discusión: de <i>buen lugar</i> a ciudadanía activa . . . . .	152
Conclusión . . . . .	157
<b>Referencias . . . . .</b>	<b>159</b>
<b>Autoras y autores . . . . .</b>	<b>171</b>

# Ilustraciones

## Figuras

1.1. Modelo ecológico: flujos entre escalas . . . . .	24
1.2. Densidad de población en la provincia de Tungurahua . . . . .	27
3.1. Vías de comunicación que unen a Ambato, Píllaro y San Juan de Montuctuza . . . . .	72

## Fotografías

Paisaje agrícola en las afueras de San Juan, el volcán Tungurahua al fondo . . . . .	1
Mildred “Elena” Warner y su hija Eleanor Pratt subiendo al páramo, San Juan al fondo . . . . .	2
Alba Guachi y Norberto Alulema, el día de su matrimonio en San Juan . . . . .	6
Paisaje de San Juan, la ciudad de Ambato al fondo . . . . .	11
Paisaje con vacas, el volcán Chimborazo al fondo . . . . .	12
Camino en San Juan con postes de luz eléctrica, la ladera del páramo al fondo . . . . .	21
Mercado minorista de Píllaro . . . . .	31
Ruta pavimentada de Píllaro a San Juan . . . . .	32
Cartel de bienvenida a Píllaro en el parque central de la ciudad . . . . .	42
Bajando del páramo en camioneta, por el camino mejorado . . . . .	55
Subiendo a pie al páramo por el camino viejo . . . . .	56
Vilma Guachi (hermana de Alba) e hijos en su taller de costura, San Juan . . . . .	76
Pepe Jácome descargando maíz para sus vacas . . . . .	81

## Ilustraciones

La casa de Pepe Jácome y Rosario Lara, San Juan . . . . .	82
Pepe Jácome y Rosario Lara . . . . .	87
Familia de Nelson Torres y Enma Ibarra, San Juan . . . . .	93
Nelson, Enma y Mildred “Elena” . . . . .	94
Nelson, Enma y su hijo Hendry con su granja familiar de cerdos . . . . .	101
Alba, su esposo Norberto y su hija Araceli con Mildred “Elena” y Eleanor en Granada, España . . . . .	109
El bautismo de Araceli, con su madre, Alba, sus abuelos Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi y su madrina, Eleanor, en San Miguelito . . . . .	110
Tránsito Ninacuri descansando en Baños con su comadre Eleanor . . . . .	122
Alba junto a sus padres, hermana, cuñado y sobrinos, en su casa . . . . .	129
Alba frente a la casa que construyó, donde ahora viven sus padres . . . . .	130
Alba (segunda desde la derecha) en entrenamiento de enfermería en España . . . . .	139
Pase del Niño en San Juan . . . . .	143
Homenaje a Rumiñahui, medio hermano del Inca Atahualpa y nacido en Huaynacurí, pueblo al lado de San Juan . . . . .	144
Ruta pavimentada y señalización realizadas por el gobierno provincial . . . . .	151

## Tablas

2.1. La situación socioeconómica de las provincias de la Sierra centro (1990-2001) . . . . .	36
2.2. Tipología de patrones de desarrollo económico en Tungurahua . . . . .	37
2.3. Actividades económicas de las familias blancas-mestizas . . . . .	47
2.4. Actividades económicas de las familias indígenas . . . . .	47
2.5. Distribución de la PEA en la Sierra centro (2001) . . . . .	47
2.6. Distribución de la PEA manufacturera por sexo, actividad y zona (2001) . . . . .	50
6.1. Número de ecuatorianos y ecuatorianas en España (2002-2014) . . . . .	114

# Abreviaturas

ESPE	Escuela Politécnica del Ejército de Ecuador
FOMIN	Fondo Multilateral de Inversiones
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INIAP	Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MMA	Mercado Mayorista de Ambato
m.s.n.m.	Metros sobre el nivel del mar
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
UPA	Unidades Productivas Agropecuarias



El bautismo de Araceli, con su madre, Alba, sus abuelos Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi y su madrina, Eleanor, en San Miguelito.

## Capítulo 6. La “alegría triste”: migrar e imaginar el *buen lugar*

Eleanor Pratt

En diciembre de 2014 salí de Madrid rumbo a Washington D.C., después de una visita a Alba Guachi, cuyo testimonio se recoge en el capítulo siete. Alba es la ahijada de mi madre; nosotras fuimos a visitarles a ella, a su esposo Norberto Alulema (Pepe) y a su bebé recién nacida. Cuando estábamos en el aeropuerto internacional de Madrid, se exhibía una exposición que honraba al famoso pintor y escultor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín. Al lado izquierdo del salón colgaba un cuadro donde un campesino tocaba el rondador y, frente a él, un verso maya sobre un fondo amarillo decía: “Hagamos la alegría triste, dijeron”. Al lado derecho aparecían dos manos, una encima de la otra; estaban pintadas sobre un fondo rojo oscuro en el que se leía: “Les faltará cordel para atarnos”. Esta frase es atribuida a Rumiñahui, un general del ejército inca que era medio hermano de Atahualpa, el último Sapa Inca antes de la conquista española. Rumiñahui, según cuenta una leyenda, escondió el oro del imperio inca para que los conquistadores nunca lo encontrarán. En la Sierra de Ecuador, donde se dice que nació Rumiñahui, lo consideran un símbolo de resistencia frente a la Conquista.

Al ver estos cuadros, me pregunté si en realidad han faltado cordeles para atar a mujeres y hombres de Ecuador. A pesar de siglos de conquista y robo internacional, las personas del país han avanzado como pueblo. No solo en relación con la libertad y el patrimonio cultural, sino también, literalmente, en el sentido de migrar y de viajar. Ahora, en este

mundo tan preocupado políticamente por la migración, a las autoridades les han faltado cordeles para atar a más de 450 000 ecuatorianos y ecuatorianas que migraron a España con el objetivo de trabajar y apoyar a sus familias.

La migración ha supuesto una “alegría triste” para la mayoría de las familias que viven en los pueblos campesinos de Ecuador. Las personas que se han ido envían remesas y abastecen a sus familias, pero sufren a su vez por la separación y los riesgos que asumen frente a un futuro incierto. Es una “alegría triste” de quienes se van y de quienes se quedan, alegría de apoyar a sus seres queridos y tristeza por separarse de ellos. Sin embargo, la migración y las remesas han tenido un rol importante en el desarrollo de las familias, de la comunidad y del país. Como mostraré en este capítulo, la migración es fundamental en la creación del *buen lugar* para el pueblo ecuatoriano.

Los cuadros colgados en el aeropuerto de Madrid dan la bienvenida al extranjero y la extranjera que llegan a esa ciudad. Homenajean a la gente ecuatoriana que tanto ha contribuido a España y Ecuador. Alba Guachi es una de estas migrantes con “alegría triste” y la autora del testimonio acerca de la migración como estrategia familiar, que analizo en este capítulo.

## Metodología

Durante el verano de 2006 fui por primera vez a Ecuador y conocí a las tres familias en San Juan de Montucluza. Mi madre me había contado sus vivencias en ese pueblo, cuando trabajó en el país para el Cuerpo de Paz. Desde hacía tres años Alba Guachi estaba en España y por eso no coincidimos en mi primera visita. Sin embargo, conocí a sus hermanos y sobrinos en la casa de San Juan. Luego de esa ocasión, fui varias veces con mi madre a Madrid para encontrarnos con Alba y su hermana Bélgica. Cada dos o tres años, durante los viajes que mi madre hacía por razones de trabajo, volvimos a esa ciudad y pasamos un tiempo con Alba.

En el año 2011 fui a San Juan con mi madre, mi padre y mi hermano, para asistir a la boda de Alba con Norberto. Juntos habían decidido volver

a Ecuador para celebrar el matrimonio con sus familiares y amigos. Mis padres fueron los padrinos de la boda, así que mi madre hizo un brindis en el que saludó a las amistades que había cultivado en el pueblo desde 1979. Yo estudiaba Sociología y Antropología y, en aquel año, pensaba mucho en el tema de mi tesis. Hasta ese momento me había interesado en los beneficios y retos que enfrentaban las familias transnacionales, especialmente aquellas que se formaban entre Ecuador y España. Por esta razón, en 2012 decidí cursar clases en un programa en Quito durante seis meses, enfocándome en los estudios de género y de migración. Aproveché mi estancia en Ecuador para visitar San Juan, los fines de semana, y en el año viejo. Debido a que mis padres y yo mantenemos una relación de compadrazgo con la familia de Alba Guachi desde hace más de una década, me recibieron en casa como si fuera parte de ella.

Tenía tanto interés en los fenómenos asociados con la migración que pasé dos veranos estudiando sobre las familias transnacionales y el trabajo doméstico que realizaban algunas mujeres migrantes. Al leer sobre esta clase de familias, me di cuenta de que faltaba una perspectiva abarcadora. Generalmente, los estudios al respecto se enfocaban solo en las personas que se quedaban en el país de origen, o en la persona que está viviendo en el extranjero. Pero yo quería saber qué pasa con las relaciones dentro de la familia, tras las fronteras y a través de los años. Por eso estudié ambos lados del fenómeno, para entender la decisión de migrar, los efectos de la migración y sus propias dinámicas (Pratt 2014). Como he tenido una relación de más de una década con la familia Guachi Ninacuri, mi estudio se beneficiaba de una perspectiva transtemporal y translocal.

En 2013 visité a Alba Guachi en Madrid y allí iniciamos la escritura de su testimonio. Después de almorzar, conversábamos en la sala mientras grabábamos su historia. Durante dos años, escribimos varios borradores hasta llegar a una versión final que la satisfizo. En este capítulo, inscribo el testimonio de Alba en mis estudios y en el contexto más amplio de la literatura sobre migración.



## Ecuador y España

Para entender bien la decisión de migrar es importante describir el panorama general de Ecuador y de España en las décadas de los 90 y del 2000. Alba y Bélgica forman parte de una migración de más de 450 000 ecuatorianos y ecuatorianas a España (Lagomarsino y Torre 2007). En los años noventa, una mezcla de causas económicas, sociales y políticas contribuyeron a una migración masiva desde Ecuador hacia España (tabla 6.1). Con respecto a lo económico, Ecuador sufrió una crisis con graves consecuencias para las familias ecuatorianas, como el desempleo y la reducción de sus ingresos. En el ámbito político hubo una falta de planes sociales que, combinada con la crisis económica, resultó en la escasez de servicios básicos para la reproducción social (Herrera 2008).

Mientras la economía ecuatoriana empujaba la migración, la crisis de cuidado en España durante los años noventa atraía a mujeres migrantes para emplearse como trabajadoras domésticas. En España, como en otros países europeos, muchas mujeres estaban trabajando fuera de casa, aunque prevalecía la idea tradicional de que ellas eran las responsables del trabajo doméstico (Harzig 2006; Herrera 2008). Además, la edad promedio de la población española seguía aumentando, mientras que las tasas de fecundidad disminuían. Dicho fenómeno contribuyó a un desequilibrio demográfico en el que muchos adultos mayores contaban con pocos jóvenes para cuidarlos. De esta manera, se disparó la demanda de mujeres para que se ocuparan del trabajo doméstico y se produjo una migración masiva de ecuatorianas hacia España (Anderson 2000; Herrera 2002).

Tabla 6.1. Número de ecuatorianos y ecuatorianas en España (2002-2014)

Año	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014
Ecuatorianos en España*	242 522	453 484	457 514	477 113	496 665	471 264	429 406

\* Estos datos pertenecen a las series detalladas del INE (Instituto Nacional de Estadística) de España: <http://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=9675>.

## La migración como proyecto familiar

En la historia de Alba Guachi se encuentra una perspectiva individual que no es común en los relatos tradicionales sobre la migración. En la década del 2000, ella trabajaba en una fábrica de confección de ropa y, recientemente, había aprobado el primer ciclo del colegio. Cuando decidió migrar, no solo lo hizo para ayudar económicamente a su familia, sino que también influyó lo insatisfecha que se sentía en el trabajo. En su testimonio queda claro que la migración, además de ser una oportunidad económica, fue para ella una forma individual de crear su propio futuro. Para Alba, como en otros casos de migración, irse al extranjero no fue una decisión puramente económica, pues se relacionaba con ideas de responsabilidad, sacrificio y oportunidad (Herrera 2002).

Además, aunque la crisis empujaba la migración hacia España, sabemos que, en su mayoría, las personas migrantes no son las más pobres. Al contrario, quienes tienen medios económicos y sociales son quienes completan el proyecto migratorio (Wucker 2004). Alba Guachi pudo migrar porque Bélgica ya estaba viviendo en Madrid; además, conoció migrantes que le ayudaron a conseguir departamento y trabajo. Así vemos que, quien migra, requiere lazos para acceder a créditos y a información que le permiten emprender un viaje lleno de riesgos.

Como se lee en el testimonio de Alba, el proyecto migratorio no es algo fácil. Demanda una costosa inversión financiera por parte de la familia, y su éxito requiere que esta le brinde su apoyo total. La compra de un pasaje en avión, el pago del arriendo de un departamento, el costo de las necesidades diarias como la comida y la expedición de la visa turística son todas cargas económicas muy pesadas. Cuando Alba Guachi migró, su hermana le mandó dinero: “Eran 2000 dólares. Ella había buscado el dinero entre sus amistades, que le prestaron con un interés muy alto para que pudiera darme ese dinero y enviármelo a Ecuador”.

Para ahorrar suficiente dinero son importantes las relaciones familiares, sean de la familia nuclear, de la extendida e incluso de aquellos lazos no consanguíneos con padrinos, vecinos y amigos. Además, cuando los migrantes llegan a España, necesitan las redes sociales para encontrar em-

pleo y obtener servicios, especialmente cuando buscan trabajo en el sector doméstico (Anderson 2000). Por eso es importante recordar que la crisis económica no es la única razón por la que migran las mujeres. Las redes sociales y familiares influyen en la decisión de migrar, porque a través de ellas se comparten información, contactos e ideales culturales.

### La familia transnacional

La migración produce cambios familiares que se relacionan con el transnacionalismo. Este fenómeno se refiere al cambio de las fronteras nacionales por acción de la globalización, las nuevas formas de migración y el desarrollo tecnológico. Estudios de la migración transnacional reconocen que las personas migrantes pueden instalarse permanentemente en un nuevo país mientras mantienen lazos políticos, sociales y económicos con su lugar de origen (Glick, Basch y Szanton 1995).

Las personas migrantes “están integradas de forma simultánea en múltiples sitios y niveles transnacionales” (Levitt y Jaworsky 2007, 130).<sup>1</sup> Alba Guachi y su hermana, por ejemplo, han vivido en España más de una década y todavía están “involucradas” con Ecuador. Llamaban con mucha frecuencia, compran terrenos, envían dinero y siempre planean volver a casa “algún día”. Como dice Alba:

Saber que Ecuador está saliendo adelante te da, por lo menos, esta ilusión de decir: “Algún día regresaré”. A lo mejor encontraré trabajo y viviré bien, y no pasaré necesidades. Porque peor sería saber que Ecuador también está mal, o que incluso está peor y no tuviera alternativas para decir: “Aquí, ¿qué hago?, ¿adónde me voy? Si a mi país no puedo regresar y aquí en España está igual, entonces, ¿adónde voy?”.

La tecnología juega un papel importante en esa habilidad de seguir “involucrado”: llamadas telefónicas, transferencias de dinero, el transporte que

<sup>1</sup> Traducción de la autora: “...are simultaneously embedded in the multiple sites and layers of the transnational social fields in which they live” (Levitt y Jaworsky 2007, 130).

permite visitas a casa; todos son elementos que indican que las personas que migraron pueden vivir en España al mismo tiempo que siguen enraizadas en sus comunidades de Ecuador. Por ejemplo, las hermanas Guachi llaman a casa cada semana para hablar con sus padres. Cuando fueron internas –trabajadoras domésticas que viven en la casa de quien las emplea– se comunicaban en sus días libres.

Llamar a casa les ayudó a seguir formando parte de su familia extendida, ya que compartían información sobre sus vidas en España y participaban de la dinámica familiar en Ecuador; así, aunque vivieran al otro lado del mundo, afirmaban y mantenían los lazos con sus familiares. Como escribe Arlie Hochschild (2000, 134), las familias que están separadas por largos periodos de tiempo no están rotas ni fracturadas, sino que sus obligaciones cambian. En 2012, Alba y Bélgica Guachi alquilaban un departamento juntas y eran externas –trabajadoras domésticas que viven fuera de la casa de quien las emplea–, pero todavía llamaban cada semana a la casa de su familia en Ecuador, y se comunicaban a través de Facebook, el correo electrónico o video llamadas, mientras soñaban con regresar. De hecho, Alba tenía planes de bautizar a su hija en San Juan, junto a su familia.<sup>2</sup>

Aunque Alba y su hermana viven en España, son parte fundamental de su familia extendida. En la próxima sección, describiré el rol económico, social y emocional de las remesas que ellas envían a sus familiares.

### Remesas para las familias en Ecuador

Las remesas son dinero o bienes generados por el trabajo de migrantes en el extranjero y enviados a su país de origen. Forman parte de una importante práctica de las familias transnacionales y permiten que las familias ecuatorianas cubran sus necesidades básicas de salud y educación. Los envíos no solo contribuyen a la manutención familiar, sino que también dinamizan la economía del país receptor. En Ecuador, las remesas representan la segunda fuente de ingresos en dólares, después de las exportaciones de petró-

<sup>2</sup> Alba Guachi y Norberto Alulema me nombraron madrina de la niña y la bautizamos en diciembre de 2016.

leo (Herrera 2005, 153). Un estudio de FLACSO Ecuador reportó que el promedio de remesas familiares era de 150 dólares por mes (Herrera 2005, 154). Otro estudio del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), llevado a cabo en 2003, afirmó que el promedio mensual de las remesas era de 173 dólares. Economistas han estimado que, a escala mundial, el 90% de las remesas es gastado en bienes de consumo, mientras que el resto es ahorrado o invertido (Wucker 2004).

Para las familias ecuatorianas, las remesas pueden determinar la diferencia entre comodidad y privación. El dinero que envían quienes migraron provee ingresos suplementarios para alimentación, educación y gastos médicos inesperados. Estas familias se benefician y obtienen mejor atención en salud, especialmente los niños y las niñas (Antón 2010). Cuando se satisfacen las necesidades básicas de sobrevivencia, los ingresos adicionales se pueden invertir en proyectos como la educación.

Asimismo, los ingresos suplementarios provenientes de las remesas permiten que las familias gasten en necesidades que no son habituales. Por eso, lo importante de los envíos de dinero no es necesariamente su cantidad, sino la frecuencia con que llegan (Moser 2011, 37). Si una familia cuenta con recibir 50 dólares más cada mes, será capaz de planificar para gastos adicionales.

En el caso de Alba y Bélgica Guachi, ellas enviaban dinero cada mes para ayudar con la educación de sus hermanos y el pago de los servicios médicos. Por ejemplo, cuando su padre necesitó una cirugía, sus hijas insistieron en que siguiera un tratamiento y le mandaron el dinero. Alba dijo: “Cuando se ponen enfermos, mi madre o mi padre, Bélgica y yo les decimos: ‘Vayan al médico, compren comida, compren ropa’”.

### *Remesas y dinámicas de género*

Existen diferencias de género en el patrón de las remesas. Algunos estudios han mostrado que las migrantes casi siempre hacen envíos a sus familias (Parreñas 2001); estos, en proporción a sus ingresos, son más altos que las remesas enviadas por los hombres (Organización Internacional para las

Migración s.f.). Otros estudios han mostrado que es muy probable que una mujer invierta en activos y bienes de consumo (como alimentación o cuentas médicas), mientras que es muy probable que un hombre adquiera bienes materiales que mejoren su estatus, como un auto (Moser 2011). Tal vez esta diferencia de género esté relacionada con formas de obligación en las que el envío de remesas demuestra el compromiso que tiene la persona migrante con su familia, para justificar la migración.

Un caso que ejemplifica estas dinámicas es el de las personas migrantes que tienen poco tiempo en España, quienes mandan más dinero que aquellas que están asentadas en el país con anterioridad (Wucker 2004, 39). En parte, este fenómeno se debe a la presión social por devolver los préstamos. Cuando Alba y Bélgica Guachi recién llegaron, sentían la urgencia de pagar sus deudas por el viaje. Las dos necesitaron casi un año para ahorrar todo lo que debían. Un gran porcentaje de sus sueldos estaba destinado a cancelar los préstamos que contrajeron. Por ejemplo, a Alba no le gustó su primer trabajo en España y quiso regresar, pero todavía no reunía lo suficiente para liquidar su deuda. Ella explica: “Tenía trabajo y pensaba en [trabajar] unos pocos meses, termino de pagar mi deuda y me regreso a mi país”.

Las personas que migraron, cuando recién han llegado a su destino, también se sienten obligadas a enviar más dinero debido a que la mayoría de los miembros de sus familias se quedó en Ecuador. A diferencia de las familias que se han reunido en España, estas personas todavía están muy “ancladas” a su país. La socióloga Helma Lutz utiliza la categoría “haciendo familia” para significar una serie de interacciones diarias que involucran recursos, responsabilidades y obligaciones compartidas entre familiares. Pero, ¿qué pasa cuando una familia no vive junta?, ¿cómo mantiene sus relaciones de familiaridad y confianza cuando no comparte la cotidianidad? (2011, 188). Enviar remesas mantiene estos lazos a través del tiempo y la distancia. Cuando las personas migrantes están recién llegadas a un nuevo lugar, especialmente si son mujeres, usan las remesas para apoyar a sus familias financieramente y para mantener sus relaciones sociales lo más fuertes posible. Como describe Alba Guachi, las remesas ayudan a su familia a tener “mejores condiciones de vida”,

Como las madres migrantes han sido vistas frecuentemente como “malas” madres que abandonaron a sus hijos, las remesas son especialmente importantes para que mantengan sus relaciones familiares. Ellas han enfrentado severas críticas, al punto de que se les tilda de irresponsables y egoístas por el hecho de migrar y dejar a sus familias. La socióloga ecuatoriana Gioconda Herrera (2008, 104) escribe que la realidad de las madres transnacionales ha recibido mucha atención en los medios ecuatorianos, sobre todo desde una perspectiva que estigmatiza a madres, hijas e hijos. Las remesas son un argumento en contra de esa retórica que asegura que ellas les abandonaron. Al efectuar envíos de dinero y bienes cada mes, las madres migrantes demuestran el amor y el apoyo que proveen a sus familias aun desde la distancia (Parreñas 2001; Ambrosini y Quierolo 2007; Herrera 2008; Lutz 2011).

Las remesas que las personas migrantes mandan a Ecuador cambian con los años. Mientras crean redes más fuertes y las familias se reunifican en España, los patrones de remesas suelen variar (Lagomarsino 2007). Por ejemplo, ya que Alba Guachi y su esposo viven en España con su bebé, están más enfocados en fortalecer a esta familia que en proveer a la de Ecuador. Sin embargo, todavía envían dinero por un deber filial de pagar sus deudas y porque siguen siendo miembros integrales de la comunidad.

### Creando el *buen lugar*: empezar con la casa

Las remesas también se envían con el fin de invertir en tierras, casas y autos. En el caso de Alba, después de que pagó las deudas contraídas para realizar el viaje a España, compró un terreno para construir una casa y eso creó una nueva deuda. Ella explica:

Un año después de estar en España, mi madre me comentó que había visto un terreno en venta; ahora, allí está ubicada mi casa. En aquel entonces, el terreno me costó como cinco mil dólares. Mi madre me dijo: “Te aviso por si te interesa comprarlo”. Entonces le respondí: “Pero yo no tengo esa cantidad de dinero”, me contestó: “Si quieres [pedimos] un préstamo en el banco”. Le dije: “Si no hay ningún problema, adelante”. Efectivamente

[pedimos el] préstamo y empecé con otra deuda. Entonces tuve que seguir trabajando para pagar aquel préstamo.

Alba Guachi veía la compra de tierra como una inversión para el futuro suyo y el de su familia. Cuando le pregunté por qué escogió este terreno en específico, me explicó que quería construir su casa en el campo, pero al lado del camino. Ella imaginaba que algún día podría regresar a Ecuador y vivir en esa casa, el proceso de construirla fue descrito así por Alba:

Pasó un año y después otro [de haber llegado a España], en los que trabajé para poder construir la casa. Hice la primera planta, quería hacer la segunda. Así, iba enviando el dinero y ellos me iban haciendo la casa. Poco a poco, ya tenía la casa, aunque para terminarla por completo me faltaba mucho.

Su compra del terreno creó una nueva deuda, pero también abrió el camino para tener otras oportunidades en el futuro, como una pequeña tienda o un taller de corte y costura para su hermana. Debido a que la casa está al lado del camino y el transporte es bueno, si Alba Guachi regresa algún día a vivir a San Juan, ella podría trabajar de auxiliar de enfermería –la profesión que estudió en España– en Píllaro o Ambato. Así, para las personas que migran, las remesas se convierten, además, en una forma de inversión en el futuro.

### Remesas socioemocionales

El envío de remesas no es solo una estrategia de sobrevivencia económica, sino también una práctica relacionada con el estatus y la jerarquía (Herrera 2005, 161). Las inversiones en casas son los principales ejemplos, pero hay manifestaciones más sutiles, como la ropa nueva o los materiales escolares. Alba Guachi dice:

Quizás mis hermanos no han tenido que pasar las mismas necesidades que nosotras pasamos cuando éramos niñas; yo recuerdo que iba a la escuela con los zapatos rotos. Ahora ellos viven mucho mejor a como yo vivía; no pasan hambre ni ninguna necesidad.

Como Alba reconoce los sacrificios que hizo al migrar a España y la ayuda que representa el dinero enviado a su familia, es capaz de reclamar su estatus como proveedora. Para que las remesas sean un elemento de mejoramiento, las familias requieren que la confianza se practique entre sus integrantes. Quienes se quedan en el país deben confiar en que las personas migrantes continuarán enviando dinero; quienes se fueron esperan que sus familias lo gastarán o ahorrarán de una manera responsable. Las hijas envían las remesas para sus padres, aunque a nombre del padre. Esperan que se inviertan en tierras, casas y el bienestar de su familia en Ecuador, así es que confían en que él ahorrará el dinero de manera responsable.

Cuando hablé con los padres de Alba, Tránsito Ninacuri y Alfonso Guachi, insistieron en que el dinero enviado por sus hijas era de ellas, es “su propio dinero”; no algo que le pertenezca a la familia. Por ejemplo, cuando hablan de la casa nueva en que viven, la llaman “la casa de Alba” y hay un cuarto en que nadie duerme, sino ella, cuando regresa de España.



Tránsito Ninacuri descansando en Baños con su comadre Eleanor.

Su padre tiene presente los sacrificios de sus hijas para que puedan volver algún día a las casas que han construido. Aunque él y la familia vivan allí, consideran que es “la casa de Alba” y esperan el día en que ella vuelva. Toda la familia se ha beneficiado de las remesas de ambas hijas migrantes, pero reconocen que no van a durar para siempre.

Sin duda, las remesas son una parte crucial del proyecto migratorio y un componente importante de comunicación entre los miembros de una familia transnacional. Los envíos de dinero y bienes de las personas migrantes a sus familias cubren necesidades como alimentación, educación y salud; además, a partir de estas ayudas, las mujeres migrantes demuestran el compromiso que tienen con sus familias. Las remesas enviadas a casa justifican el proyecto migratorio y afirman el ascenso social de las personas migrantes en sus comunidades de origen.

### La familia transnacional en relación con la cadena de cuidado y lazos familiares

Hasta el año 2017, Alba y Bélgica Guachi vivían juntas en un departamento de Madrid con sus esposos e hijas. Sin embargo, no siempre fue así; cuando Bélgica migró, sus padres se encargaron del cuidado de su hija. Así es la vida de muchas migrantes: mientras cuidan niños y niñas en España, sus propios hijos e hijas se quedan bajo el cuidado de abuelas y abuelos en Ecuador. Esta serie de relaciones entre migrantes, padres, madres, hijos, hijas y empleadores en España es parte de lo que Arlie Hochschild llama “la cadena de cuidado global”. Ella la describe como: “Una serie de lazos que establecen las personas entre ellas a través de todo el mundo, basada en el trabajo de cuidado pagado o sin pagar”.<sup>3</sup>

El concepto de cadena de cuidado global explica que, en los países desarrollados, la responsabilidad de cuidar personas, que la sociedad endilga a las mujeres, se transfiere a las empleadas domésticas que son madres mi-

<sup>3</sup> Traducción de la autora: “...a series of personal links between people across the globe based on paid or unpaid work for caring” (Hochschild 2000, 131).

grantes. A partir de ellas, esta responsabilidad desciende hacia niños, niñas y abuelas que viven en el país de origen. Al moverse por la cadena “hacia abajo”, el cuidado pierde valor económico (Yeates 1999; Anderson 2000; Parreñas 2012). Esto significa que el mercado no valora el cuidado que la familia da a niños y niñas en los campos de Ecuador. Sin embargo, cuidar a otras personas tiene un alto valor emocional y social en este contexto.

Rhacel Salazar Parreñas creó el término “maternidad desviada”<sup>4</sup> para significar que las madres migrantes, empleadas como domésticas, difieren su propia maternidad al cuidar a niños y niñas de otras personas y recibir una remuneración por ello (Parreñas 2001). Eventualmente, estas madres asumirán de nuevo el cuidado de sus hijos e hijas cuando logren reunirse en España o en Ecuador con su familia. De esta forma, el concepto de “maternidad desviada” también describe el dolor que produce la separación familiar, no solo el que enfrentan las migrantes al separarse de sus hijos e hijas, sino también al que sufrirán abuelos, abuelas, hermanos, hermanas y demás familiares, cuando quienes han estado bajo su cuidado se reúnan con su madre.

Como escribe la socióloga Francesca Lagomarsino, las familias cambian a causa de la migración, pero también se forman a partir de sus dinámicas. Cuando les toca reunirse de nuevo, viven un periodo lleno de expectativas y esperanzas, sentimientos de culpa, desorientación y dificultades para que hijos e hijas se acostumbren a la vida española (2007, 111). Las familias que están en Ecuador también experimentan la transición de una manera difícil. Por ejemplo, cuando la niña de Bélgica Guachi se fue a vivir a España con sus padres en 2012, sus abuelos sintieron alegría y tristeza a la vez. Tránsito Ninacuri recordaba que su nieta “nunca nos decía abuelita, sino mami”.

En el año 2013 regresé a Ecuador, justo un mes después de que Bélgica se había llevado a su hija a España. Durante cinco meses visité San Juan y, en las conversaciones con la abuela Tránsito Ninacuri, constaté lo mucho que extrañaba a su nieta. Este caso expresa el dolor implícito en la cadena de cuidado global, que no es valorizado por el mercado. Las madres sufren al estar separadas de sus niños y niñas, pero, cuando eventualmente se reúnan en el extranjero, la familia que les cuidó tendrá que enfrentar un dolor similar.

4 Traducción de la autora: “diverted motherhood”.

Cuando se da la reunificación familiar, no solo se reencuentran las madres con sus hijos e hijas, sino también las parejas. Este proceso es complicado, porque las personas que mantienen una relación deben definirla y negociarla nuevamente en un contexto de migración. Por ejemplo, Bélgica y Alba experimentaron cambios en sus roles de género. En la dinámica familiar, ellas no son más las hijas jóvenes, sino que se convirtieron en proveedoras importantes de toda la familia. Como pudieron encontrar empleo, sus roles tradicionales cambiaron. Asimismo, sus posiciones sociales en España se modificaron. Como trabajadoras globales, Alba y Bélgica son “mujeres modernas” y la distribución de labores domésticas de su hogar en España es más equilibrada entre marido y mujer. Al reconocer sus nuevas dinámicas y el estatus como proveedoras, las hermanas han buscado relaciones más equitativas entre ellas y sus esposos. Por lo tanto, de la misma manera en que las relaciones de género se transformaron en sus familias de Ecuador, cambiaron en aquellas que formaron en España.

### Imaginando el *buen lugar*, pensando en las políticas del gobierno

Cuando una camina por las calles de San Juan y por casi toda la Sierra de Ecuador, ve casas nuevas y totalmente vacías. La mayoría tienen dos o tres pisos y son muy grandes, en comparación con las demás casas del pueblo. Son los hogares construidos por los sueños de las personas que migraron a España y que esperan regresar algún día a ocuparlas. En la calle junto a la iglesia, vive la familia Guachi en una casa de este tipo. Alba es la dueña. Ella compró el terreno y envió mensualmente dinero para construir la casa, poner las puertas, instalar la cocina y los baños. Pero Alba todavía no vive allí. Al migrar, ella y Bélgica proveyeron a su familia de un *buen lugar* para vivir, con suficiente comida y las oportunidades para educarse que ellas no tuvieron. Como recordó Alba sobre su primera visita después de estar fuera del país por cinco años.

Fue una alegría muy grande ver que en los cinco años que estuve fuera, había cumplido uno de mis objetivos. Y saber que estaban disfrutando mis

padres y mis hermanos de mi esfuerzo. Para mí fue una alegría saber que mi sacrificio, que [el fruto de] todo mi trabajo también lo estaba compartiendo con mis padres, saber que estaba brindándoles un futuro mejor para ellos y que podían vivir mejor. Entonces fue para mí una alegría muy grande y eso me impulsó a regresar nuevamente a España a seguir trabajando.

Estas casas reflejan el éxito del proyecto migratorio y el sueño de un futuro mejor en el que la mujer migrante resida con su familia en San Juan. Las casas materializan el concepto del *buen lugar*, el cual representa una alternativa a la migración que requiere viajar lejos adonde haya trabajo. En un mundo más justo, no tendrían que vivir lejos para poder alimentar a su familia. *Buen lugar* es uno donde mujeres como Alba y Bélgica Guachi puedan vivir con sus seres queridos y encontrar trabajo para sostener a la familia.

El *buen lugar* representa no solo oportunidades económicas, sino también un lugar que refuerce la cultura de las personas migrantes. San Juan tiene fiestas que celebran santos, antepasados y el ritmo de la vida agrícola. La agricultura sigue siendo una fuente de ingresos importante en la comunidad y una parte integral de la familia. De hecho, el esposo de Alba siempre está subiendo fotos de Ecuador en su Facebook, escribiendo: “Mi tierra, mi querido Ecuador”. Aunque vive en Madrid, en sus sueños anhela vivir en San Juan.

Con sus inversiones, Alba Guachi está creando el *buen lugar* en San Juan. Al enviar dinero para construir su casa y ayudar a su familia, se prepara para regresar al país y a su pueblo. Así, como sucede en el testimonio de Alba, otras personas ecuatorianas que han migrado juegan un papel muy importante en el desarrollo del *buen lugar*, tanto para sus familias como para Ecuador. Las historias familiares de migración narradas en este libro exponen estrategias para el desarrollo del pueblo y del país. Como dice Alba:

Es una tranquilidad y una satisfacción bastante grande saber que mis hermanos han podido realizarse profesionalmente, con la ayuda económica de mi hermana Bélgica y mía. Comenzando desde mi familia, desde mi casa, allí se está superando, poco a poco, mi pueblo y también mi país, Ecuador.

Sin embargo, para estas familias de la Sierra, el acceso a créditos se encuentra restringido. A pesar de que Alba Guachi y su familia han hecho

un sacrificio enorme para consolidar su estrategia migratoria, la obtención de crédito se circunscribe a las redes familiares. No existe un programa del Estado que financie experiencias como la de Alba. Ella ha vivido lejos de su familia por más de una década y no sabe cómo cimentar el futuro que quiere si no cuenta con oportunidades financieras más amplias. Sus sacrificios como migrante han sostenido el avance de su familia y de Ecuador y, por esa razón, Alba exhorta al Estado para que apoye a las personas migrantes que quieren regresar.

Pienso que Ecuador ha mejorado gracias a todos los que un día migramos fuera. Ahora, después de mucho tiempo, queremos regresar. Por lo menos el presidente [Correa] ha hecho algo, por ejemplo, hay carreteras nuevas para poder viajar de un sitio a otro. Pero también sería una satisfacción como migrantes, que hemos tenido que salir del país durante muchos años, que se tuvieran otras alternativas para nosotros, los que regresaremos a nuestro país. Es decir, si quieres ponerte un negocio, facilitar un préstamo para seguirnos superando en nuestro propio país. Regresar después de tantos años fuera sería como volver a empezar de cero.

El proyecto migratorio de Alba no ha terminado. Es una estrategia continua en la que ella y su familia siguen pensando en el futuro y en los riesgos y beneficios de quedarse en España. Siempre planea volver algún día, pero el regreso significaría retos y riesgos novedosos, a pesar de la alegría de vivir otra vez junto a su familia.



Alba junto a sus padres, hermana, cuñado y sobrinos en su casa.